

# **La figura del viajero**

Trabajo Fin de Grado

Presentado por Esther Bellés Bellés

Tutelado por Marina López Martínez

Facultad de Ciencias Jurídicas y Económicas

Grado en Turismo

Curso 2018



## Contenido

1.	Resumen.....	4
2.	Abstract .....	4
3.	Objetivos .....	4
4.	Metodología.....	5
5.	Introducción.....	6
6.	¿Qué es la literatura de viajes? .....	8
	Características.....	9
	Nuevas formas de relatar el viaje.....	11
	Vinculación con otros temas .....	13
7.	La literatura de viajes a lo largo de la historia.....	14
8.	Diferencias entre turista y viajero .....	20
9.	Viajar como experiencia transformadora .....	23
	La ideología del viaje .....	23
	La visión de la ciudad .....	23
	La visión de la ciudad por parte de algunos viajeros .....	25
	La transformación .....	27
10.	El lenguaje como agente transformador.....	30
11.	Conclusión.....	32
12.	Bibliografía.....	34
13.	Anexos .....	39

## **1. Resumen**

A lo largo de los años la literatura de viajes ha estado presente sin ser demasiado importante, pero siendo la mejor fuente de información para observar la evolución de los viajeros, sus pensamientos, sus sensaciones, etc.

En este trabajo se muestra cómo ha evolucionado la literatura de viajes y la idea del viaje dejando de lado el viaje turístico y centrándose en el viaje como medio de aprendizaje.

Palabras clave: literatura, viaje, transformación.

## **2. Abstract**

Over the years travel literature has been present without being too important but is the best source of information to observe the evolution of the travelers, their thoughts, their sensations, etc.

This work shows how travel literature has change and the idea of travel leaving aside the tourism trip and focusing in on the trip as a way of learning.

Keywords: literature, trip, transformation.

## **3. Objetivos**

El presente trabajo pretende estudiar la figura del viajero como descubridor social y cultural con el fin de descubrir su visión de la sociedad que contempla y de la ciudad que visita intentando dar respuesta a una serie de preguntas. ¿Puede un simple desplazamiento influir en lo que llamamos cultura?, ¿Puede producir un hecho de cultura?, y ¿Qué influencias determinantes tiene sobre la configuración psicológica del individuo?

El término cultura es complejo y cuenta con diferentes acepciones. Como explica Barrera Luna (2013: 4) en los años 50, Kroeber y Kluckhohn encontraron más de 164 definiciones de la palabra. Para responder a las cuestiones anteriores se comprenderá la cultura como “un sistema de conocimientos transmitido a lo largo de generaciones. Un sistema que no entiende la cultura como un fenómeno material sino como un sistema que rige, ostenta y ordena la interpretación de las cosas, las pautas de conducta, los modelos internos... un conjunto de normas que rigen y organizan a los miembros frente a otros miembros y frente al mundo” (Barrera Luna, 2013: 7).

#### **4. Metodología**

La elaboración del presente trabajo ha estado basada en la lectura de diferentes libros de viajes reales, no imaginarios, escritos por diferentes autores con distintas motivaciones para viajar, para así poder tener una perspectiva más amplia de cómo un país extranjero influye en el viajero.

En primer lugar, para introducir el tema del viaje, se ha contado brevemente cómo ha ido evolucionando desde el nomadismo hasta los destinos turísticos tan comunes hoy en día.

La siguiente parte del trabajo pretende dar una clara explicación del término “literatura de viajes” siendo un género literario un poco especial ya que no es considerado como tal por muchos autores. Por lo que se recopilan una serie de definiciones dadas en diferentes artículos especializados publicados a lo largo de los años. También se hace hincapié en sus características debido a que tienen que cumplirse una serie de pautas a la hora de redactar el viaje para que el relato se considere libro de viajes. Sin embargo, como es normal, cada vez hay nuevas formas de relatar el viaje por lo que se hace una pequeña recopilación de estas, así como de los diferentes temas con los que se vincula puesto que un libro de viajes no relata solamente el viaje en sí, sino también la gastronomía, la geografía y la historia del lugar entre muchos otros. Esta parte concluye con una serie de escritos que pretenden aclarar la finalidad con la cual se escriben estas obras.

El siguiente apartado ofrece un breve recorrido por la historia de la literatura de viajes desde la antigüedad hasta el siglo XXI. Es sabido que el modo de viajar ha cambiado con los años y también la motivación para realizarlos. Para el recopilatorio se han escogido una serie de libros basados en viajes de todo tipo, desde clásicos conocidos de la literatura de viajes como *La Odisea*, hasta libros menos leídos pero que no por ello son menos significativos. De esta forma encontramos libros escritos por descubridores, exploradores, marineros, periodistas, etc.

Lo que se pretende con este trabajo es estudiar la figura del viajero y no del turista tan de moda en la actualidad. Por eso, el siguiente punto trata de explicar las diferencias entre ellos ya que las motivaciones y, por tanto, la experiencia y la transformación psicológica en el individuo son diferentes.

Posteriormente, se hace hincapié en la transformación del individuo analizando, para ello, la ideología del viaje, la visión que se tiene de la ciudad dando algunos ejemplos de cómo se percibe. También se explica, a través de diferentes autores, lo que supone en el viajero adaptarse al nuevo país dando ejemplos de viajes reales.

Y para acabar, se analiza la transformación a través del lenguaje ya que los viajeros de larga duración, lo aprenderán para una mejor comunicación que conlleva a percibir el nuevo país de forma diferente.

El trabajo, finaliza con una conclusión de los temas tratados, mostrando lo que se ha tratado de explicar mediante un escueto resumen.

## **5. Introducción**

Aunque no nos demos cuenta, la mayoría de los días oímos la palabra viajes o alguna otra que relacionamos con ella como vacaciones, maleta, avión... Y es que el viaje es fundamental, estar en constante movimiento es parte de la naturaleza del ser humano. Para el viajero este constante movimiento es emprender un nuevo viaje siempre que le sea posible. “Chatwin hablo de un instinto migratorio que le hacía al hombre recorrer largas distancias y buscar lugares nuevos” (Zygmunt, 2013: 108).

El viaje siempre ha estado presente de alguna u otra manera. Ir de un lugar a otro es viajar y hay múltiples formas de hacerlo y por diferentes motivos. Cada quien es libre de escoger el cómo y el por qué, siendo así un tema inagotable que motivó la aparición de la literatura de viajes.

“Fueron los grandes viajeros del pasado los que iniciaron este hábito que hoy perdura en sus múltiples formas” (Soldarriaga Roa, 2011: 32). Los libros de viaje nacieron para poner por escrito lo que la vista era capaz de ver, recreándolo para que los lectores fueran capaces de experimentar la sensación de estar viajando. Estas palabras solían estar acompañadas de grabados y fotografías, posteriormente, que mostraban lo que el autor pretendía describir o aquello a lo que estaba haciendo referencia, aunque “las obras actuales no guardan mucho parecido con los diarios de navegación o los primeros informes de viajeros científicos. En la era de la información y la tecnología omnipresente, el escritor no se ve obligado a describir detalladamente el paisaje” (Zygmunt, 2013: 117). Sin embargo, “llegaron a ser fuentes de información sobre otras culturas y una forma de adquirir conocimiento sobre el mundo” (Zygmunt, 2013: 109).

Pero, ¿cómo ha cambiado la idea de viaje? “En su origen, el desplazamiento era una necesidad vital y se relacionaba con la búsqueda de alimentos y de refugio” (Zygmunt, 2013: 108). Sin embargo, con la aparición de la agricultura y la ganadería el nomadismo empezó a decaer. Más tarde, en la Edad Media, inspirado por Marco Polo, Cristóbal Colón emprendió su viaje y “después de la llegada de Colón al nuevo continente se produjeron una serie de travesías marinas que dieron lugar a los descubrimientos geográficos” (Zygmunt, 2013: 108). “La experiencia de la conquista y colonización del territorio americano fue una suma de viajes, expediciones, exploraciones y recorridos insólitos” (Soldarriaga Roa, 2011: 20).

Tiempo después, en la época de la Ilustración, se desarrolló el *Grand Tour* y los viajes pasaron a tener una función educativa, “se valoró como una forma válida de expandir el conocimiento científico y cultural del mundo” (Soldarriaga Roa, 2011: 22). “Los nuevos medios de transporte: el ferrocarril y la navegación a vapor, contribuyeron en gran medida a la expansión de los viajes” (Soldarriaga Roa, 2011: 24). Esto, junto con las mejoras en las condiciones laborales a principios del siglo XIX y la creación por parte de Thomas Cook

del primer viaje organizado en la segunda mitad de siglo hace que se pueda hablar de “un nuevo viajero y un nuevo modelo de viajar” (Zygmunt, 2013: 110).

No es hasta el siglo XX que, “los medios existentes y los nuevos, como los aviones se transformaron en verdaderas "máquinas de viajar" ” (Soldarriaga Roa, 2011: 26). Es entonces cuando “las complicaciones del viajar disminuyen y el mundo se hace próximo y transitable (Rubio, 2006: 247), convirtiendo al turismo “en una actividad omnipresente y dominante en las sociedades desarrolladas” (Zygmunt, 2013: 110-111).

## **6. ¿Qué es la literatura de viajes?**

No existe una definición concreta que nos explique que es la literatura de viajes. Una de las acepciones con las que la Real Academia Española define la palabra «literatura» es el conjunto de las obras que versan sobre una determinada materia mientras que la definición de «viaje» es la acción o efecto de viajar, es decir, el traslado que se hace de una parte a otra por aire, mar o tierra. De este modo, podría decirse que la literatura de viajes es aquel conjunto de obras centradas en la acción o el efecto del viaje. “Muchos géneros literarios ponían el viaje como parte de la trama de sus novelas, tragedias o comedias, al objeto de prolongar la escena y colocar a los personajes en situaciones difíciles y así aumentar la fantasía del lector con la presencia de paisajes fabulosos y remotos” (Porras Castro, 1995: 182). Este es uno de los motivos por los que “la literatura de viajes no ha sido considerada como un género literario propio sino enmarcada dentro del género narrativo como un subgrupo temático más” (Santos Rovira y Encinas Arquero, 2009). Aunque para Uzcanga Meinecke (2006: 204) la literatura de viajes es considerada “un género abierto que engloba diversas modalidades”. Algo similar postula Ferrús Antón (2013: 781), quien, a través de una cita de Colombi<sup>1</sup>, “sitúa la literatura de viajes en un escenario plural, donde se cruzan géneros, imaginarios, ideologías y temáticas múltiples.”

---

<sup>1</sup> « ¿De qué hablamos cuando se habla de literatura de viajes? [...] No se trata tan solo de un antiquísimo género literario o discursivo, de un copioso imaginario privilegiado y alimentado por la ficción o de una práctica ligada a la ciencia y a la expansión territorial de Occidente. Su alcance encubre un universos al que

Por lo tanto, la literatura de viajes podría considerarse un género literario formado por diferentes estilos ya que Regales Serna (1983: 70-71) contempla la relación que guarda la literatura de viajes con la “subliteratura”, la “novela de aventuras” y “de aventureros”, la “novela estudiantil”, las “robinsonadas”, la “novela picaresca”, el “reportaje”, entre otros estilos. “En otras ocasiones el viajero relata su experiencia en forma de cartas, estableciendo así otro nexo, ahora con la literatura epistolar” (Freire López, 2012: 74).

Sin embargo, Santos Rovira y Encinar Arquero (2009) consideran que no es posible comparar la literatura de viajes con ninguna obra literaria. En *Breve aproximación al concepto de literatura de viajes como género literario* observan que “dichos libros fueron escritos con la intención de dar a conocer nuevos territorios y culturas, a través de la descripción, real o imaginada, de las vivencias de un viajero en tierras extrañas”. Por lo que las diferencias existentes entre los libros de viajes con respecto a los de cualquier otro género convierten a este tipo de literatura en una modalidad bien diferenciada.

Según Regales Serna (1983: 71) “los autores remiten de unas nociones a otras sin que resulten claros los límites o los vínculos entre ellas”. Sin embargo, siguiendo con el mismo autor, este también expresa que “la literatura de viajes es definida casi siempre por criterios argumentales”.

Para acabar de entender que es la literatura de viajes hay que tener en cuenta, como bien dice Freire López (2012: 68), que “las guías y los manuales no pueden considerarse, casi nunca, literatura, ni lo pretenden”. Esto mismo ya lo había tenido en cuenta Regales Serna (1983: 72) cuando dijo que “[...] las guías turísticas *no narran* viajes; solo *se refieren* a ellos”.

### **Características**

Para Freire López (2012: 73) una característica común de los libros de viaje escritos en prosa o en verso es “la utilización de la primera persona narrativa, del singular o del plural,

---

solo podemos aludir como cultura: la cultura del viaje, cuyo estudio admite un haz de perspectivas heterogéneas»

con identificación de autor y narrador, que es al mismo tiempo el viajero que relata su propia experiencia”.

Del mismo modo Zygmunt (2013: 117) también destaca la narración en primera persona como rasgo característico. Pero, va más allá destacando que “la presencia del narrador intradiegetico<sup>2</sup> muchas veces pasa a ser autodiegetico<sup>3</sup>. En el segundo caso la manera de narrar es un modo de encarnar, conceptualizar y experimentar el viaje.

Ortega Román, habla del *yo* viajero. Debido a que “la mirada del escritor apuntará en una u otra dirección dependiendo de sus intereses. Por lo que el viajero acaba siendo a la vez escritor, narrador, personaje y persona” (2006: 217). Esto hace que encontremos frases en las que se haga referencia a datos desconocidos por el auto o de los cuales no pueda dar un testimonio real. En palabras de Ortega Román (2006: 217): “este deseo de comunicar y el temor a no dar una referencia exacta de lo que se narra o describe parece ser una característica propia”.

El mismo autor (Ortega Román, 2006: 219) postula que “la narración en primera persona confiere al texto un mayor grado de verosimilitud”.

De los diferentes autores la característica común de todos ellos es la utilización de la primera persona para narrar las obras. Sin embargo, no toda la literatura de viajes está escrita de la misma forma por lo que es complicado llegar a unas características comunes que engloben toda la literatura de viajes. Para Zygmunt (2013: 117) “no hay reglas fijas ni contenido previsto que subordine las formas” ya que el autor “puede construir su discurso según los criterios que considere convenientes”. Y según Freire López (2012: 70), “el resultado es una literatura de muy desigual calidad, al no ser necesario [...] tener talento literario para relatar el viaje sino únicamente haber viajado”.

---

<sup>2</sup> Es un personaje que forma parte de la propia historia, el cual actúa, piensa y reacciona ante las acciones llevadas a cabo por el resto de personajes. Como un protagonista más del relato, el narrador nos da un particular versión de los hechos. (Marina Maza, 2018)

<sup>3</sup> Es el narrador en segunda persona. Se caracteriza principalmente por el desdoble de personalidad que lleva a cabo con el objetivo de combinar su rol de narrador con el de personaje de su historia. (Marina Maza, 2018)

“La escritura y el uso del lenguaje corresponden a una forma determinada de construir la experiencia del viaje, por lo cual no existe un esquema general común” (Zygmunt, 2013: 117). Sin embargo, sí que es posible agruparlos por experiencias ya que cada viajero tiene sus propios motivos para zarpar ya sea por la liberación, un modo de rebeldía, búsqueda de conocimiento, etc.

Ortega Román (2006: 209) ha sido capaz de hallar similitudes en la forma de escribir, ha observado como en “los libros de viajes hay ciertas frases, párrafos e incluso historias que son similares”. Una de las similitudes es que el escritor es capaz de atraer la atención del lector hablando de aquello que es digno de ver o de aquello que es digno de reseñar. Lugares que acaban siendo recomendaciones para futuros viajeros. Del mismo modo, los escritores utilizan técnicas intertextuales para hacer referencia a otros libros de viajes sobre todo, en cuanto a la búsqueda de información se refiere pero, además, el viajero también tiene a su disposición la información que ha ido recogiendo a lo largo de su viaje. Sin embargo, acudir constantemente a otras fuentes puede ocasionar que el lector pierda de vista el hilo narrativo del viaje.

En cuanto a las descripciones, a pesar de llamarse literatura de viajes, estas se suelen concentrar en los pueblos o ciudades a los que ha llegado el viajero después de realizar el recorrido, en lugar de describir lo que encuentra a lo largo del camino. Pero no solo se describen paisajes sino también personajes, aquellos que van apareciendo. Según Ortega Román (2006: 225) el escritor de literatura de viajes ha de ser capaz de “elaborar una narración con un núcleo temático definido a partir de esas descripciones, las cuales se realizan teniendo en cuenta dos puntos de vista”. Por una parte, encontramos la mirada aséptica en la que “el viajero se limita a describir, a dar la información de una forma neutra”. Y, por otra parte, aparece la mirada comprometida en la que “el viajero se implica en la descripción a través de la *oposición* y el *contraste*”.

### **Nuevas formas de relatar el viaje**

A lo largo de la historia, este género literario ha representado una inagotable fuente de información. “El anhelo de conocimiento, el afán de aventuras y la inquietud por geografías no visitadas, la necesidad de escuchar otras voces y aproximarse a otras culturas, [...] Con

ello descubrimos el mundo que nos rodea y nos aproximamos a otras épocas, comunidades e historias”, e incluso “puede llegar a ser un sustituto del viaje en sí mismo” (Biblioteca de Córdoba, 2010).

En los tiempos que corren han surgido nuevas maneras de ofrecer la misma información. Las redes sociales son el principal medio difusor del viaje por lo que las fotografías son las protagonistas de la experiencia. Como dijo Freire López (2012: 73): “el viajero, que hoy conserva la memoria de su deambular en fotografías o grabaciones, la guardaba entonces en las páginas de un diario, de unas memorias, de unos recuerdos”.

Sin embargo, muchos viajeros todavía se dedican a escribir sus vivencias, igual no todos en lo que se consideraría literatura de viajes, pero sí muchos de ellos a través de los *blogs* de internet que permiten el acceso a un público más numeroso. Algunos de ellos han conseguido publicar ciertos libros de viajes como los autores del blog *A tomar por mundo* o los del blog *la vuelta al mundo*, los cuales se muestran en el Anexo 1 y 2 respectivamente. Sin embargo, como comenta Zygmunt (2013: 107): “La narrativa de viajes actual ya no tiene una función documental, lo que le permite al autor modelar la escritura conforme a sus necesidades”.

Además, “los medios de comunicación han acortado las distancias y todos conocemos de algún modo lugares que nunca hemos visitado” (Freire López, 2012: 68). Algo similar dijo la periodista Rosa María Calaf (2008: 209) durante una conferencia recogida en el libro *Volvemos a viajar*; “los medios son, ahora, los principales transmisores de cultura y de conocimiento del otro”. Muchas cadenas de televisión, con los años, han sacado programas de viajes. Sobre todo de entrevistas a españoles en el extranjero como es el caso de *Españoles por el mundo* o *Callejeros Viajeros*. Las experiencias en países lejanos de españoles son las más atractivas debido a que el espectador comparte la misma cultura y está acostumbrado a las mismas tradiciones lo que le permite estar más identificado con la percepción que se cuenta del país.

En el ámbito español no son solo programas de españoles en el extranjero, también podemos encontrar *Destino España*, un programa donde las entrevistas y las experiencias están contadas por extranjeros que viven en España. Es lo opuesto a los programas

nombrados anteriormente lo que permite conocer qué es aquello que sorprende a otros y nosotros pasamos por alto. En este caso el espectador es capaz de conocer cómo la cultura y las tradiciones con las que ha vivido son adaptadas por gente con culturas diferentes.

Además de los programas televisivos cada vez hay más revistas de viajes como la revista *Viajar* (Anexo 3), la cual también cuenta con página web (Anexo 4). Muestran diferentes países, dan a conocer a otros viajeros e incluso se relatan algunas experiencias.

### **Vinculación con otros temas**

“El libro de viajes se presenta como un estudio ideal para reunir en torno a él a investigadores de las más variadas disciplinas” (Uzcanga Meinecke, 2006: 204), y es que en los libros de viaje no solo se encuentra el viaje.

El viaje siempre ha sido parte de la historia, el estilo de vida de los nómadas era el viaje. Ha sido parte de la gastronomía, fueron los viajes de los exploradores los que trajeron alimentos como la patata o el cacao. Ha sido parte de la geografía, los primeros mapas fueron cartografiados por viajeros navegantes. Ha sido parte del pensamiento filosófico de Descartes, el cual escribió *El Discurso del Método* después de haber emprendido un viaje. Ha sido parte del arte, los artistas del barroco español pertenecientes a la Academia de Bellas Artes de San Fernando viajaban a Roma para estudiar su arquitectura. Esto es solo un ejemplo de lo mucho que ha influido el viaje en lo que conocemos.<sup>4</sup>

Por lo tanto, la literatura de viajes es capaz de proporcionar información de toda clase de disciplinas. Desde hechos históricos hasta características geográficas pasando por el estudio del individuo e incluso de la gastronomía de un país lejano. Además, también es una fuente de información en cuanto a costumbres y tradiciones se refiere.

Durante años “la literatura de viajes que narraba el devenir de las geografías visitadas se pensaba cercana a la historia” (Ferrús Antón, 2013: 781). Para Porras Castro (1995: 182) “los libros de viajes son una abundante y precisa fuente histórica”. E incluso habla de la

---

<sup>4</sup> Ideas generales extraídas después de la lectura de *El viaje como universo. La gran metáfora*. Capítulo perteneciente al libro *La invención del viaje. La historia de los relatos que cuentan el mundo* escrito por Juliana González-Rivera (2019).

literatura de viajes desde el punto de vista lingüístico. “Los mismos viajeros se convierten en un trámite de intercambios lingüísticos, culturales e ideas políticas” (Porrás Castro, 1995: 186).

También es una importante fuente de información. Para Santos Rovira y Encinas Arquero (2009) “cualquier otra modalidad novelística no ofrece las cualidades descriptivas de gentes y paisajes que nos ofrece la literatura de viajes”. Gómez Arboleya (1952: 49) postuló que “la literatura de viajes [...] es el primer germen de una actitud teórica respecto a la sociedad”. Afirma que “han sido los padres de la sociología” ya que, “el viajero acrece en sí su saber del hombre en dos dimensiones”. Formalmente, cobrando conciencia de la importancia de la sociedad para el individuo. Materialmente, tomando noticia de la diversidad de lo humano.

## **7. La literatura de viajes a lo largo de la historia**

A lo largo de los años los autores dedicados a escribir literatura de viajes han ido cambiando. Durante mucho tiempo esta tarea estaba dedicada a los exploradores que descubrían nuevas tierras, más tarde fueron los aristócratas que viajaban para ampliar su conocimiento los que empezaron a escribir. Ahora cualquier persona que viaje puede hacerlo. Desde entonces, tanto viajes reales como imaginarios han tenido cabida en la literatura de la mano de numerosos autores. “El abanico literario es tan variado como viajes reales o imaginarios se puedan hacer o escribir” (Olivar Roldán, 2011).

Aunque no hay referencias como tal es muy probable que la primera historia en la que se aborda el tema del viaje sea *La epopeya de Gilgamesh*. Según Aguilar Venezuela (2018) “los estudios sostienen que el poema se origina en una serie de leyendas sobre el legendario héroe-rey Gilgamesh”. Sin embargo, en varias partes de la historia se narran viajes y aventuras vividas por el rey y su amigo. Ortega Román (2006: 210) en su artículo “*La descripción en el relato de viajes: los tópicos*” cita a Silva (2000) en referencia a *la epopeya de Gilgamesh* diciendo que “contiene, realizados o insinuados, muchos de los elementos que se repetirán más adelante en la literatura de viajes”.

*La epopeya de Gilgamesh* está escrita en una serie de tablillas (Imagen 1) datadas hacia el año 2700 a. de C., algunas de las cuales se encuentran en el Museo Británico, que no fueron traducidas hasta 1872 cuando la escritura cuneiforme fue descifrada por el académico George Smith. Fue también en el siglo XIX, debido a prolongadas excavaciones en Mesopotamia, cuando empezaron a aparecer y reconstruirse gran parte de ellas. En la tercera tablilla es donde se hace referencia al viaje por primera vez, una aventura por el bosque con la idea de matar al monstruo que lo vigila. Y no es hasta la novena tablilla que se vuelve a nombrar el viaje.

**Imagen 1:** Tablillas de la Epopeya de Gilgamesh.



Fuente: [www.antareshistoria.com](http://www.antareshistoria.com)

A este gran rey se le han encontrado semejanzas con el personaje de Ulises, de la *Odisea*. “Como éste, Gilgamesh desprende su destino individual de su pueblo, es hombre de aventura y de búsqueda, y el impulso de su quehacer vital se mueve de una manera igualmente circular: cierra sus conquistas tanto como sus agotamientos” (Bartra, 2012: 16).

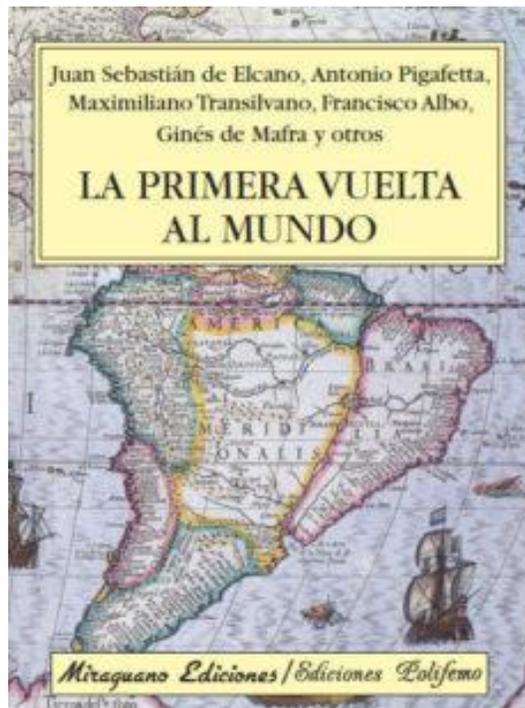
Pero fue la *Odisea* el primer libro de viajes conocido de occidente en el que, en cuatro de los veinticuatro poemas que componen la obra, se cuentan las andanzas de Ulises desde su salida de Troya hasta su regreso a Ítaca, narradas en primera persona por el protagonista.

La historia comienza con el viaje de Telémaco en busca de su padre. En el quinto aparece Ulises, en la isla de Calipso, desde la que se lanza al mar para llegar a Feacia, para relatar sus aventuras anteriores. Y posteriormente, ayudado por los feacios llega a Ítaca donde pone fin a su viaje.

Con la caída del Imperio Romano empezó una nueva etapa en la historia que trajo nuevas aventuras y mundos por descubrir. “En la ideología del viaje de esta época destacaron la búsqueda de intereses personales y la convicción de que conocer sitios lejanos era la mejor forma de enriquecerse” (Zygmunt, 2013: 109). Fue entonces cuando surgieron las peregrinaciones y con ellas un nuevo modo de viajar. Se abrieron nuevos caminos que conducían a reliquias dispersas por el mundo. Un desplazamiento en el cual pueden acceder al reino de los cielos y purificar su alma. De este modo, “el viaje adquiere una impronta religiosa y espiritual, donde el hombre se encuentra en una constante búsqueda de su existencia” (Castro Hernández, 2013: 70). “En la literatura medieval europea encontramos a Tristán e Isolda y los Caballeros de la Tabla Redonda, todos en busca del Santo Grial” (Porras Castro, 1995: 181).

“Con el fin de las grandes invasiones en el siglo X y la existencia de un orden político más estable en la cristiandad, apareció un importante mercado europeo que estimula el contacto con el Próximo Oriente” (Castro Hernández, 2013: 70). Famosos fueron los viajes de Marco Polo, un mercader y explorador veneciano, el cual escribió su viaje a Asia, en forma de cartas que posteriormente fueron publicadas bajo el nombre *Libro de las maravillas del mundo*. Sus viajes y vivencias sirvieron de inspiración a posteriores navegantes como Cristóbal Colón el cual viajó proporcionando nuevos descubrimientos Su periplo acabó siendo publicado en *Diarios: Relaciones de viaje de Cristóbal Colón*. Años después, Magallanes y Elcano, emprendieron diferentes expediciones. En ambas de estas, participó el italiano Antonio Pigafetta, el cual escribió un diario donde relató día a día el viaje. Aunque el diario original se perdió con el paso de los años, Pigafetta escribió posteriormente una narración del periplo publicada bajo el título *La primera vuelta al mundo* (Imagen 2). Pero no todo eran viajes marítimos también, fueron frecuentes los “traslados relacionados con la necesidad de administrar varios estados y unificar su política”. (Zygmunt, 2013: 109).

**Imagen 2:** Portada del libro *La primera vuelta al mundo*

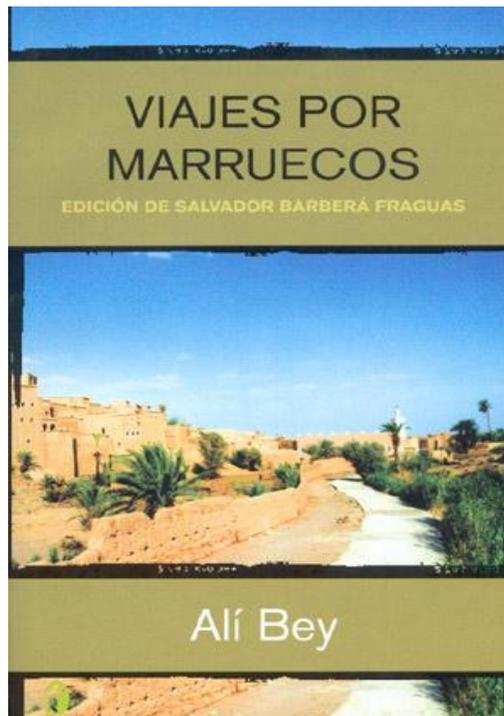


Fuente: [www.casadellibro.com](http://www.casadellibro.com)

A mediados del siglo XVII nació el *Gran Tour* en Europa y con él los itinerarios que formaban parte de la educación de los aristócratas de la época. Su objetivo era visitar las grandes e históricas ciudades siendo Roma una parada obligatoria. Ello dio paso a “la concepción del viaje [...] como una fuente de conocimiento” (Zygmunt, 2013: 109).

Las aventuras de los europeos en alta mar siguieron dando pie a la publicación de nuevas obras. El británico James Cook navegó por prácticamente todo el globo y contó sus aventuras detalladamente en su obra *Los tres viajes alrededor del mundo: diarios de 1768 a 1780 del Capitán James Cook*. En el ámbito español, Domingo Badía, conocido con el seudónimo de Alí Bey fue enviado, en 1803, a una expedición por el norte de África financiada por Manuel Godoy. Las vivencias personales y las descripciones de las ciudades por las que pasaba eran anotadas cada día en un diario hasta que en 1812 se publicó por primera vez *Viajes por Marruecos* (Imagen 3).

**Imagen 3:** Portada del libro *Viajes por Marruecos*

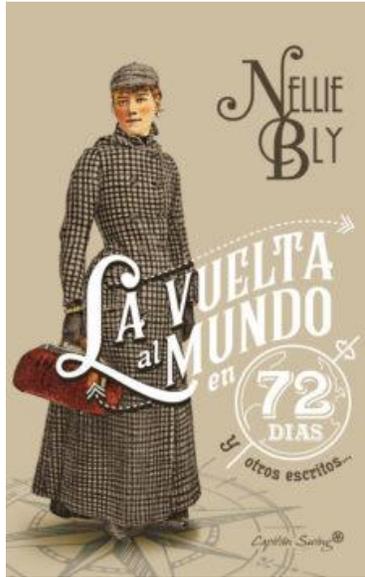


Fuente: [www.libreriadesnivel.com](http://www.libreriadesnivel.com)

Incluso numerosos escritores famosos del siglo XIX realizaron viajes de los que acabarían plasmando sus experiencias. La escritora inglesa Mary Shelley, autora de *Frankenstein*, realizó diversos viajes por el continente europeo. Sus vivencias y las necesidades de contactar con gente de costumbres diferentes quedaron reflejadas en *Las caminatas en Alemania e Italia en 1840, 1842 y 1843*. Alexandre Dumas, conocido por ser el autor de *Los tres mosqueteros*, fue un ávido viajero. En su libro *De París a Cádiz* el autor narra de forma epistolar sus andanzas por España en 1846. El escritor de *Las aventuras de Tom Sawyer*, Mark Twain, se embarcó, en 1867, en uno de los primeros viajes organizados realizados en Norteamérica. Fue como corresponsal del diario para el que trabajaba con la idea de que plasmara sus opiniones. Tres años después estas crónicas fueron recogidas en *Guía para viajeros inocentes*. En ocasiones, son los escritores los que inspiran el viaje. La obra imaginaria de Julio Verne, *La vuelta al mundo en 80 días*, hizo que Nelly Bly, cuyo nombre original era Elisabeth Jane Cochran, realizara, a finales del siglo XIX, la vuelta al mundo en menos días de los que Julio Verne había escrito. Durante el viaje, que duró 72 días, mandaba por escrito su aventura al periódico para el que

trabajaba. Más tarde, estos relatos del viaje fueron publicados en *La vuelta al mundo en 72 días y otros escritos* (Imagen 4).

**Imagen 4:** Portada del libro *La vuelta al mundo en 72 días y otros escritos*.



Fuente: [www.casadellibro.com](http://www.casadellibro.com)

El prototipo del concepto moderno de viaje fue «inventado» por el escritor Wolfgang Goethe el cual publicó en 1786 un libro llamado *Viaje a Italia* donde redactó lo que un auténtico viaje representa. Desde mediados del siglo XX el turismo se convirtió en una necesidad para la mayor parte de la población por lo que aparecieron las guías de viajes que ofrecían información sobre los países. Sin embargo, existen viajeros con otros tipos de gusto por lo que, a partir de entonces, periodistas y escritores escriben sus propios libros de viajes. Así encontramos, en el ámbito español, a Javier Reverte el cual ha escrito numerosos libros sobre diferentes países. Destaca su trilogía sobre África, *El sueño de África*, *Vagabundo en África* y *Los caminos perdidos de África* el cual combina sus experiencias con datos históricos.

## 8. Diferencias entre turista y viajero

Algo que hay que tener en cuenta es que no es lo mismo ser turista que ser viajero. “El turista es una especie nueva, el viajero es tan antiguo como la conciencia humana” (Soldarriaga Roa, 2011: 16). El que escribirá sus vivencias al regresar a su hogar será el viajero que ha estado dando vueltas por el mundo. El turista se apresura a volver, a regresar a la rutina de la que había desconectado durante un tiempo. El autor del libro de viajes *La mirada del viajero* (Anexo 5) dijo en su libro: “no es la forma, sino la actitud, la que distingue al turista del viajero” (Latorre, 2017: 112).

El objetivo del turista a la hora de viajar es ir a reconocer lo ya visto a través de los medios de comunicación “ya no busca experiencias, conocimiento, desarrollo, superación personal ni siquiera fama o enriquecimiento, sino que se dedica a consumir y acumular pruebas de su estancia en sitios importantes” (Zygmunt, 2013: 110). “Una de las características de esta manera de viajes es [...] la convicción de que todos tienen necesidades e ideas parecidas” (Zygmunt, 2013: 111). Para Rubio (2006: 247) el turista “consume lo exótico, se desplaza por ocio, viaja sólo por cambiar de decorado y observa el mundo sin involucrarse, sin dar una oportunidad a la contaminación íntima, pues concibe el mundo como un paquete temático. De hecho, “se podría afirmar que el turismo ya no es un privilegio placentero, pues bajo la presión social se convierte en una obligación, una necesidad de ir reafirmando el propio estatus” (Zygmunt, 2013: 112) enseñando, a su regreso, las fotografías a la familia y amigos en “un intento de preservar en la memoria el relato personal” (Rubio, 2006: 246)

En el caso del turista “en muchas ocasiones se trata de una experiencia que ha sido vivida a través de lo que le han contado los amigos, las agencias de viajes o las guías publicitarias” (Benet, 2001: 94). Para el viajero, “se trata de recorrer espacios que han sido recreados antes a través de una experiencia literaria o histórica” (Benet, 2001: 92). Aunque para el escritor Javier Reverte esta es su forma de hacer turismo. En su libro *Un otoño romano* (2014: 29) confiesa que todo el mundo es turista pero que no todo el mundo lo realiza de la misma manera: “la mía no consiste en seguir guías, sino el rastro de los escritores que han hablado de los lugares que piso”.

Soldarriaga Roa (2011: 16) postula una clara diferencia de lo que para él significa ser turista o ser viajero. “el turista, en sentido convencional, es un consumidor de lugares sin más interés que su propia satisfacción. El viajero, en el mejor sentido de la palabra, es un degustador de experiencias, cuyo interés es captar, al menos parcialmente, la esencia evasiva de los sitios que recorre, sin importar cuántos ni cuáles”.

Por otro lado, Latorre (2017: 252) confiesa no saber la diferencia, pero admite saber que hay dos tipos de personas que viajan: “las que van de viaje, y las que van de vacaciones. Las que van a ver lo que esperan ver [...], y las que van a ver qué es lo que hay. [...] Las que pretenden que el país que visitan se adapte a ellos, y las que se adaptan al país que visitan. Para las que un imprevisto es un problema, y para las que un imprevisto es parte de la aventura. [...] Para las que viajar es un descanso de la vida real, y para las que viajar *es* la vida real”.

Además, Zygmunt (2013: 112) considera que “los desplazamientos turísticos *no son dignos* de considerarse verdaderos viajes”. Es por eso que en los libros de viaje se suelen encontrar pasajes en las que el autor ha huido de lo meramente turístico, aquello que queda reflejado en las guías de viaje que acompañan al turista. “El escritor viajero [...] rechaza las experiencias estandarizadas preparadas [...] y propone su propia ideología del viaje” (Zygmunt, 2013: 113) “penetrando en lo desconocido, muchas veces impulsado por la voluntad de superación personal” (Zygmunt, 2013: 110). Además, vive la vida sin restricciones ni ataduras de ninguna clase. Aunque planifique, es más propenso a guiarse por los acontecimientos cambiando la dirección de su ruta sin remordimientos. “Salvo que uno quiera escribir una guía, cualquier ciudad debe recorrerse con la cálida ayuda de los instintos, no sobre el frío reloj de la cronología” (Reverte, 2014: 99).

Sin embargo, hay similitudes ya que como dice Soldarriaga Roa (2011:180) “viajar significa encontrar otras gentes, otros modos de vida, otras costumbres. Los viajeros de ayer y los turistas de hoy encuentran en sus viajes gentes desconocidas, que hablan lenguas diferentes a la propia y cuyas costumbres son o pueden ser también distintas”. Y aunque no se admita, “todo turista es viajero y todo viajero tiene algo de turista” (Soldarriaga Roa, 2011:16). Pero algo es seguro, los lugares que aparecen recomendados en las guías serán los más visitados ya que cuentan con las opiniones de otras personas y saben con certeza

que se van a encontrar. En cambio el viajero deambula para ver que encuentra adentrándose en una aventura que puede ser peligrosa si no se sabe a dónde se va. Grau hizo algo así durante su viaje por Tailandia. Sin pensar mucho en ello se subió sola en un autobús dispuesta a explorar aunque no surtió el resultado esperado. Y así lo dejó por escrito en su libro de viajes: “Eso de ir a ver qué me encontraba al final de una parada de autobús, sin hacer demasiados planes, no siempre funcionaba” (2013: 43).

En *Un otoño romano* (Anexo 6), Reverte admite ser un turista, pero también tiene claro qué es aquello que no es tan conocido y por lo tanto con menos turismo. Esto lo expresa haciendo una clara afirmación: “Ya sabemos que todos los tesoros que merecen la pena están escondidos” (2014: 100). Durante su viaje decide callejear por su cuenta y disfrutar de lo que encontrara a su paso, “No llevaba rumbo fijo. Conforme pasaba mis días romanos me iba dando cuenta de que lo que de verdad disfrutaba era vagabundear, dejarme ir por la ciudad, deambular, no agobiarme con la pretensión de verlo todo, sin una guía que dirija mis pasos” (2014: 185). Así descubrió lugares que no aparecían en guías y por lo tanto no había una masificación de gente.

Grau también rehusó de lo que llamó trampas turísticas durante su viaje por Tailandia. Lo expresó exactamente así: “Durante este viaje estaba dispuesta a sacar más jugo del carácter local y no caer en tantas trampas turísticas” (2013: 18) y aunque no siempre lo consiguió, lo que sí hizo fue intentar distanciarse del resto de viajeros y acercarse más a los locales así, decidió moverse por Tailandia “cogiendo el transporte público como hacía la gente local, y no recurrir a las agencias [pensadas para los extranjeros]” (2013: 27).

En *La mirada del viajero*, Latorre narra más de un viaje. Durante un viaje a Perú visitó un mercado acompañado de un amigo local, el cual le llamó mucho la atención, tanto como para dedicarle un capítulo prácticamente completo, al final de este escribió: “Cuando llegué a casa de mi amigo, antes de irme a dormir, tomaré la guía y buscaré [...] lo que hoy he visto. No encontré nada” (2017: 28). En otro viaje, esta vez por Costa Rica, escribió la misma idea que había tenido Grau en cuanto a medio de transporte se refiere, “preferimos compartir la ruta con la gente local, que al fin y al cabo es a quien hemos venido a conocer” (Latorre, 2017: 100).

## **9. Viajar como experiencia transformadora**

### **La ideología del viaje**

Zygmunt (2013: 107) define la ideología del viaje como “el conjunto de ideas y creencias que se asocian al viaje, su forma su objetivo y su sentido”. Por ejemplo, para el autor estadounidense Paul Theroux el objetivo de su viaje en su libro *Tren fantasma a la Estrella de Oriente* fue repetir el mismo viaje que había realizado hacía treinta años, el cual relató en *El gran bazar del ferrocarril*. Lo que pretendía era desvelar los cambios que había sufrido los diferentes países por los que paso así como en las líneas de ferrocarril, el cual fue el medio de transporte elegido para recorrer parte de Europa y Asia. El objetivo del viaje que motivó a Javier Reverte a escribir *Un otoño romano* fue invitación del director de la Real Academia de España en Roma. El motivo del primer viaje en solitario que el autor Sergi Latorre relata en *La mirada del viajero* fue una apuesta con un amigo que hizo de joven. Siendo esta simplemente una pequeña muestra de lo que impulsa a la persona a viajar.

El viaje supone hacer realidad los deseos de autonomía, libertad, realización e identidad personal. Gasquet (2006: 35) postula que “el viaje es vivido como una liberación de lo ordinario y la rutina y como tal aceptado en cuanto a desafío, a condición de que este se vuelva previsible y calculable”. Algo similar afirmó en su día Gómez Arboleya (1952: 49) “el viaje es [...] aventura personal en cuanto retrotrae al hombre a lo más decisivo de la persona: a su libertad y objetividad”. No solo es encontrar la libertad lo que se espera del viaje sino también la felicidad que viene implícita.

Zygmunt (2013:116) opina que “el viaje, además de la búsqueda constante y del intento de entender la realidad, se concibe como una forma de vida”. Para Gasquet (2006: 34) “la idea de que el viaje es comunicación y fuente de conocimiento es una de las constantes más genuinas de la expresión humana”.

### **La visión de la ciudad**

“Llegar a una ciudad desconocida es una experiencia al mismo tiempo excitante y atemorizante” (Soldarriaga Roa, 2011: 90). Lo primero que el viajero observa al llegar a la

ciudad, aparte del ambiente que se respira en ella, son sus calles, sus casas, el paisaje al completo. Cada ciudad es diferente y no todas las calles son iguales por lo que volver a un lugar no significa que regresemos a lo conocido. Además, nuestro estado de ánimo y el país del que vengamos también serán determinantes para percibir la ciudad de uno u otro modo. Si viajas de un país pobre con escasos recursos a un país rico completamente industrializado o viceversa el choque cultural será mayor. Del mismo modo hay países que están más preparados para aceptar a los viajeros y otros no tanto. La manera en la que se trata al viajero es también una cualidad que hace que percibamos mejor o peor la ciudad en la que estemos y queramos pasar más tiempo en ella. La gente que conozcamos en el camino desaparecerá pero habrá dejado huella en nosotros que hará que recordemos a la ciudad en sí. Pero hay que tener en cuenta que “cuando se cambia de país es inevitable hacer comparaciones con el país visitado inmediatamente antes. Además, las impresiones que se tienen del nuevo país vienen condicionadas por el anterior, o anteriores y siguientes” (Grau, 2013: 49).

Puede gustarte o no una ciudad a primera vista, puede haber buenas o malas experiencias, un choque cultural enorme o simplemente sentirte como en casa pero teniendo en cuenta aquello que es diferente ya que “el viajero lleva consigo su ciudad y reconoce las otras a través de ella” (Soldarriaga Roa, 2011: 94). El deambular por sus calles y llegar a reconocerlas hace que sintamos que ya lo hemos visto todo sin embargo “un viajero nunca acabará de conocer una ciudad” (Soldarriaga Roa, 2011: 92). Pero, ¿Qué significa conocer una ciudad? Para Soldarriaga Roa (2011: 116), “conocer una ciudad es familiarizarse con sus calles y con sus medios de transporte; es saber desplazarse, aun cuando el extravío puede en ocasiones ser fuente de sorpresas agradables”.

“Cada ciudad, región o país posee un carácter propio que lo hace único y lo identifica ante el mundo” (Soldarriaga Roa, 2011: 180). En países más desarrollados este carácter propio que lo hace único ha sido eclipsado por las edificaciones modernas. Aunque en algunas ciudades grandes quedan pocos vestigios de lo realmente auténtico de épocas pasadas. La ciudad, al igual que la gente, se moderniza con los años y su seño de identidad se va perdiendo. Los pueblos rurales todavía no han sido absorbido por la industrialización

y la masificación turística que muchas veces conlleva. Es donde la gente continúa viviendo como siempre lo ha hecho donde mejor se puede apreciar la auténtica identidad del lugar.

Sin embargo, no siempre se tiene por qué tener una buena impresión del lugar. En los tiempos que corren el viajero se informa antes de emprender el viaje por lo que aquello que ve a través de una pantalla, o imagina, y lo que ve con sus propios ojos no tienen porqué ser lo mismo. Esto puede ser debido a unas altas expectativas de lo que implica estar en el país. Al llegar informado, en nuestra mente formamos la idea de lo que vamos a encontrar y de cómo va a ser este sentimiento a llegar, de cómo va a ser la gente y la comida. Es imposible no llegar con una idea preconcebida que puede dar como resultado no disfrutar del viaje. No encontrar lo esperado conlleva una decepción que se verá reflejada posteriormente en el caso del escritor viajero. En ocasiones, este desagrado inicial puede difuminarse, pero para ello hay que tener la mente abierta, y ser capaz de adaptarse al lugar siempre respetando aunque no entendamos.

### **La visión de la ciudad por parte de algunos viajeros**

Cada persona tiene una manera única de percibir la ciudad y lo que le sorprende es aquello de lo que se acuerda para luego poder relatarlo por lo que las descripciones más complejas de las ciudades son de aquellas que han perdurado en el recuerdo.

En el libro *Un otoño romano*, Javier Reverte (2014: 16-17) dijo de la ciudad de Roma: “Roma neutraliza todo, incluso aquello que no es natura. [...] Y qué decir de esos callejones sucios, malolientes, llenos de gatos y de basuras sin recoger, donde, de pronto, tras un recodo, te das de bruces con un obelisco del Antiguo Egipto o una fachada de Bernini o los restos de un edificio de la antigüedad clásicas que se usa como aparcamiento. En otra ciudad, creerías estar soñado. En Roma lo encuentras como algo sencillamente normal”. Son vistas que los viajeros no están acostumbrados a ver y que chocan al principio sin embargo, después de un tiempo es algo normal aunque no por ello sorprendente. “Era la cuarta vez en mi vida que visitaba la ciudad y, como todas las anteriores, volvía a sorprenderme” (Reverte, 2014: 283). Y debido a eso, la ciudad de Roma, se convirtió en un recuerdo: “Quiera o no quiera, esta ciudad va a estar ya siempre en mi corazón” (Reverte, 2014: 293).

Carmen Grau decidió emprender un viaje en solitario por el Sudeste Asiático. Escribió sus vivencias en el libro titulado *Amanecer en el Sudeste Asiático* (Anexo 7). Después de viajar durante un mes por diferentes países, siendo el último Myanmar, voló hasta Hong Kong. “Pensé que el salto de aquel país a una ciudad como Hong Kong crearía tal contraste en mi manera de percibir las cosas que me fijaría en detalles que quizás hubieran escapado de mi atención si hubiera llegado aquí directamente desde Barcelona. Y así fue” (Grau, 2013: 221). Después de pasear por distintas calles escribió: “Esa occidentalización —o modernidad—, producto de las ciudades desarrolladas y exitosas, se me antojaba extrañísima. Durante los siguientes días no acabaría de acostumbrarme a que la gente no me saludara por la calle ni se percataran de mi presencia para nada” (Grau, 2013:221).

Sergi Latorre realizó su primer viaje en solitario a Nepal el cual relato en parte de su libro *La mirada del viajero*. “Entro en la ciudad por una calle lateral y descubro sorprendido que las tiendas, las casas, se iluminan con velas y lámparas de aceite [...]. Los apagones son frecuentes, pero me resulta bonito y evocador caminar por barrios iluminados tan solo por simples velas” (Latorre, 2017: 25). Pero no solo la ciudad le sorprende sino también los paisajes que la rodean. “El paisaje que contemplo desde la cima es, sin duda, el más soberbio que han visto mis ojos: a mis pies, la ladera boscosa de la montaña baja hasta el lago, la ciudad en la otra orilla; tras la ciudad una sierra, y tras la sierra el macizo de Annapurna en toda su majestad [...]” (Latorre, 2017: 171). Tanto le sorprendió el paisaje que después de una extensa reflexión acompañando a la descripción inicial escribió: “Escribiendo estas líneas, muchos años después, sé que, de alguna forma sigo allí contemplando los Annapurnas; aquel momento nuevo terminó”. (Latorre, 2017: 171).

El escritor viajero trata de expresar sus opiniones de la manera más veraz posible por lo que no todo lo que se dice en los libros de viaje tiene que ser bueno.

En el caso de Reverte, siguiendo con el mismo libro, se observa una decepción a la hora de visitar el Palacio Spada y observar la perspectiva que realizó Borromini. Técnicamente no es una decepción en sí, simplemente es algo que para el autor no tiene sentido y como tal lo demuestra. “es algo así como una maqueta, una construcción sin otra utilidad que mostrar una idea, la de cómo se construye una perspectiva real a partir de la irrealidad”. (Reverte, 2014: 204) y continúa diciendo “no es un corredor que lleva de un lado a otro,

porque sale de un patio carente de función para llevarnos a otro que no tiene utilidad” (2014: 205).

Para Grau la decepción le llegó después de pisar Malasia. “Acababa de entrar en un país nuevo y no sentía el hormigueo de excitación en el estómago y las ganas de inmersión en él que los demás países me habían provocado” (2013: 237). Decidió viajar hasta una isla cercana para practicar submarinismo. Entre las dos opciones se decantó por la isla pequeña pensando que sería la más tranquila sin embargo al llegar estaba repleta de turistas. Su primer pensamiento fue marcharse al día siguiente pero se quedó a hacer las clases de submarinismo para las cuales había ido lo que hizo cambiar por completo la decepción que había sentido de la isla nada más llegar. Escribió: “Al final pasé siete días en un lugar donde en un principio no quería haber pasado ni dos horas” (Grau, 2013: 241).

A Latorre también le ocurrió el sentirse decepcionado en alguna parte de su viaje. En Nepal decidió navegar por un lago el cual estuvo observando primero desde la azotea del hotel y luego desde la orilla. Simplemente observando desde la azotea escribió de él: “al sur, la orilla del lago que me parece, desde aquí, mucho más pequeño de lo que creía” (2017: 91). Cuando decide navegar por él su sentimiento inicial no cambia: “Remo lago adentro contemplando las orillas boscosas que me rodean, y no puedo evitar sentir cierta decepción: me lo esperaba más grande. Pero mucho más” (2017: 91). Sin embargo, todo cambia después de un segundo, por lo que su asombro fue mayor de lo que lo habría sido en un primer momento. Escribió: “es entonces [...], cuando el paisaje se abre ante mí en todas direcciones y el lago se me ofrece en toda su grandeza: apenas había visto un extremo, una pequeña bahía, que confundí estúpidamente con la totalidad [...]. Aturdido, dejo de remar. Solo puedo contemplar” (2017: 91-92).

### **La transformación**

Cada viaje es diferente y no todos se desarrollan de la misma manera. El viajero aventurero va sin prisas, sin estar pendiente de la hora, a su ritmo, descubriendo poco a poco la ciudad sintiendo un cúmulo de emociones que es posible que sea incapaz de volver a experimentar incluso si volviera a pisar la tierra que le hizo olvidar todos sus problemas. El viaje tiene algo de curativo, se olvidan los problemas propios observando la vida diaria

de los lugareños, aprendiendo sobre ellos y experimentando una escasa parte de su forma de vida. Nos asombraremos por todo, incluso por aquello que vemos a diario en un contexto completamente diferente. La curiosidad se volverá parte del día a día queriendo ver, saber y aprender sobre todo ya que como dijo Castro Hernández (2013: 67): “El viaje es preguntar, aprender y descubrir”. Lo mismo opinaba Grau (2013: 141) de su viaje por el sudeste asiático, “no consideraba mi viaje como unas vacaciones sino como un tiempo de exploración, aventura y estudio”.

Si viajamos solos será inevitable sentir la soledad, sobre todo los primeros días pero eso ayudará a que conectamos de mejor manera con la gente, y aprendamos algo nuevo además de conocernos a nosotros mismos. Sin embargo, el miedo y la angustia también van a estar presentes y no será tan fácil dejarlos de lado pero ser capaces de afrontarlo es lo que nos hará crecer como persona, madurar estando lejos de la comodidad del hogar. Será un riesgo que habrá que correr por explorar el mundo y sentir la emoción de conocer gente nueva y nuevos lugares que conforman en cambio en nosotros. Como dijo Gasquet (2006: 64) “el viaje es una excusa para el viaje interior y la dimensión iniciática reside en la exploración humana”.

No solo Gasquet habla sobre el viaje como metáfora del viaje interior. Para Castro Hernández (2013: 65) el viaje hay que comprenderlo como un desplazamiento exterior e interior “donde el hombre se traslada especialmente hacia nuevos mundos y horizontes que generan una apertura dentro de su concepción del mundo y el espíritu”. Gómez Arboleya (1952: 50) también expresó esta idea. “el viaje no solo transcurre externa, sino internamente, va despegando las posibilidades de pensamiento, de acción, de sentimiento”. Y del mismo modo postula Zygmunt (2013, 134) su idea de viaje: “Viajar es una experiencia interior independiente de las circunstancias”. Cuando nos damos cuenta del cambio es cuando empezamos a disfrutar del viaje “para mí, la máxima aspiración de un viaje es cuando el viaje se convierte en una experiencia transformadora, e incluso reveladora, que nos pone en contacto con la esencia del ser humano. Entonces el viaje se transforma en un viaje a través del camino del conocimiento” (Shulman, 2008: 9).

Sin embargo, “el viaje oscila entre lo exterior y lo interior, en la medida que el viajero no solo está conociendo y ampliando su percepción sobre el espacio [...], sino que además

esta cultivando un espíritu que le permite diferenciarse de los lugares que vislumbra y reconocerse a sí mismo” (Castro Hernández, 2013: 75). Algo que no lograríamos si no fuera por la experiencia que obtenemos del viaje al afrontar las cosas por nosotros mismos. “Si el viaje es una búsqueda y en esa búsqueda se dan diferentes ingredientes que hacen de ella una experiencia transformadora, entonces es que hemos transitado por el viaje del conocimiento” (Shulman, 2008: 29).

Aunque en un primer momento no se aprecie este cambio en el comportamiento del viajero en el caso del escritor viajero es posible apreciarlo en la forma de narrar las circunstancias o describir los detalles. “De repente una escena aparece descrita con mucho más detalle. Estos momentos resultan fundamentales porque es allí donde se puede observar un cambio [...] el ritmo se detiene porque se constituye la identidad del viajero” (Zygmunt, 2013: 123). Es a la hora de narrar la experiencia cuando el autor se ha dado cuenta del cambio que ha experimentado, de la transformación subjetiva que supuso el viaje siendo consciente de ello y expresándolo por escrito. En *La mirada del viajar*, Latorre (2017: 197) escribió: “el viaje en solitario termina, y mi amigo llega desde mi vieja vida; una vida que ahora se me antoja lejana y extraña. O quizás soy yo el que ha cambiado [...]”. Grau (2013: 105) habló en su libro de viajes de cómo su percepción sobre el país había cambiado en tan solo dos semanas y con ello su forma de ser, “en tan solo dos semanas nuestras vivencias nos habían quitado una buena parte de la inocencia inicial”.

Para ello lo mejor es viajar en solitario, aunque sea difícil y pueda parecer peligroso o arriesgado estando solo es como mejor se conoce a uno mismo. Se disfruta de la libertad siendo más propenso a asumir riesgos sin pensar demasiado en las consecuencias aunque, para ello, hay que hacerlo con la mente abierta e ir dispuesto a enriquecerse de lo que se aprenda por el camino. “En mi caso viajar es una iniciación, es decir, ir a la búsqueda de un aprendizaje, de un conocimiento; procuro ir sin ideas preconcebidas, o al menos lo intento. Viajar es realmente, para mí, una iniciación, en el sentido de que entiendo el viaje como algo que te cambia, esto es, que después de haber hecho el viaje ya no vuelves a ser el mismo, ya eres diferente” (Esteva, 2008: 103). En este caso para Gasquet (2006: 53) el viaje es una mutación, “una mutación continua del lugar que transforma la mentalidad del viajero, su personalidad y su relación con los hombres”.

Al regresar “El viajero trae a su comunidad no solo objetos materiales o internos recuerdos, trae una actitud personal. Sin quererlo, él no puede volver atrás. La actitud que tomó en otras tierras sigue su camino en la propia” (Gómez Arboleya, 1952: 53-54). También regresa con los recuerdos y la tristeza de haber abandonado a la gente que fue conociendo por el camino. Puede ser que se continúe en contacto con esa persona pero lo cierto es que con el tiempo acabará en el olvido siendo un bonito recuerdo de lo vivido.

## **10. El lenguaje como agente transformador**

En *Bajo el cielo protector*, Gasquet denominó al viajero como un traductor. “El viajero es una persona que, habiéndose separado de su matriz social, mantiene ese frágil estatuto de traductor (bilingüe o plurilingüe) entre culturas, siendo un producto de la necesidad de adaptación” (1952: 55). Desde pequeños hemos sido educados siguiendo un modelo de vida adaptado a la cultura de nuestro país. Sin embargo, al viajar a un lugar con una cultura social diferenciada, el viajero aprenderá a adaptarse a ella rehuyendo en el camino de posibles viajeros que se lo impidan. “Solo el movimiento confiere la posibilidad de observar los elementos que marcan el continuum de una sociedad o cultura que por definición es cambiante” (Gasquet, 1952: 56).

El viajero escritor, a la hora de narrar su viaje, es el traductor entre las culturas y los idiomas de manera que el lector sea capaz de entender a qué se está refiriendo. Esta traducción forma parte del aprendizaje del viajero lo que supone que, a su regreso, haya aprendido algo nuevo que le proporcione otro modo de ver las cosas. Gasquet (1952: 57) propone dos opciones de lo que puede ocurrir a la llegada después de aprender otra cultura. “a) la reintegración a la estructura de símbolos culturales que se habían abandonado, o bien, b) la incorporación o aceptación a una estructura cultural nueva, de adopción”. Lo que representará haber llegado en un “estadio cualitativamente diferente al orden previo” (Gasquet, 1952: 57).

La manera diferente de actuar con respecto a una cultura concreta dependerá del tiempo que hayamos pasado fuera. Los viajeros que lo son durante un periodo de tiempo más largo, al principio verán el cambio pero poco a poco regresaran a la cultura inicial que

presentaban antes de haber partido. Sin embargo, este proceso de adaptación a la cultura previa será mayor para aquellos viajeros que se convirtieron en residentes habituales en un nuevo país. “El expatriado, el forastero, el extranjero, lo seguirá siendo en gran medida una vez regrese a su patria o su hogar” (Gasquet, 1952: 57). Después de pasar tiempo sin regresar y tener una nueva vida alejada de su hogar, el viajero convertido en extranjero lo será en ambos lugares. En el nuevo país, aunque se adapte y conviva como la gente del lugar, a ojos de ellos seguirá siendo un extranjero. En su país natal, será él el que se sienta extranjero por haber perdido la costumbre de cómo era vivir ahí. Un ejemplo de este caso podemos observarlo durante el relato de *Amanecer en el Sudeste Asiático* donde Grau relata la misma clase de sentimientos proporcionada por una tercera persona. “Se había convertido en uno de tantos extranjeros en el mundo, de esos que, aunque vuelvan a casa, ya nunca dejarán de serlo porque también en su país original se sienten como una pieza que no encaja” (2013: 214).

La adaptación total a un nuevo país por parte del viajero de larga duración será posible si este, aparte de adoptar sus costumbres, adopta también su lengua cuando esta sea diferente. De este modo, la integración con la gente del lugar será mayor y por lo tanto la experiencia resultará más placentera. Aunque la comunicación también puede ser capaz si la otra persona habla la lengua del viajero u otra que ambos tengan en común. Otra opción es ir aprendiendo la lengua en el camino mientras se está viajando y para ello la mejor forma es alejarse de otros viajeros de modo que la nueva lengua sea la única forma de comunicación posible. Esta inmersión en la nueva lengua será dura, será natural tener miedo, pero es lo que supone aprender un nuevo idioma. Si la nueva lengua es la una forma de comunicación el viajero acabará por aprenderla y ser capaz de entenderla aunque al principio le resulte difícil ya que será su forma de identificarse con los demás y aprender de ellos.

El escrito viajero acabará por plasmar este aprendizaje en su relato proporcionando las nuevas palabras aprendidas acompañadas de su significado o de una breve descripción. Aunque en ocasiones, “resulta ser el lector quien tiene que adivinar o imaginar a qué palabra se está refiriendo el autor” (Ortega Román, 2006: 223), algo que suele ser sencillo dependiendo el contexto en el que se encuentre citada la palabra.

Pero el aprendizaje previo nos permitirá ser capaces de entender parte de lo que nos rodea nada más llegar. Así evitaremos que nos ocurran situaciones como la que narra Grau poco después de su llegada a Tailandia al contratar a un guía que les acompañara por varios poblados habitados por distintas tribus, el guía no hablaba mucho inglés. “La ventaja de eso fue que aprendimos algunas frases más de tailandés, aunque en algunas ocasiones nos partíamos de la risa porque se ponía a hablarnos en su propio idioma, dado por sentado que le entendíamos perfectamente. El inconveniente fue la escasa información que pudo darnos acerca de las tribus” (Grau, 2013: 35-36).

## **11. Conclusión**

Desde el punto de vista sociológico, la literatura de viajes refleja la afición al viaje, las ansias de conocer el mundo, para Uzcanga Meinecke (2006: 203) esto explica “el progresivo crecimiento del género [...] su éxito vendría dado por su función de guías e inspiradores del propio viaje”. Leer sus vivencias es como una especie de virus que hace que el lector quiera experimentarlo en su propia piel, es lo mismo que le ocurrió a Grau y que dejó por escrito “nada de lo que pueda leer o de lo que puedan contar otros iguala a la experiencia propia” (2013: 158).

El objetivo común de las obras que componen la literatura de viajes es dar a conocer las experiencias del viajero en países lejanos o incluso dentro de nuestro propio país. Conocer el motivo que les ha llevado a emprender el viaje, conocer los sentimientos y opiniones a lo largo de la lectura tiene, de alguna manera, una influencia en el lector que hace que quiera viajar y, en cierto modo, leyendo se viaja. Y no solo eso, también se dan a conocer otras culturas y tradiciones e incluso, en alguna ocasión, nos ofrecen vocablos en otro idioma que hace que sintamos más de cerca el hecho de viajar. Ha consolidado la experiencia del viaje haciéndonos formar parte de ella.

Zygmunt (2013: 115) hizo hincapié en “la idea de no echar raíces, no acostumbrarse a ningún sitio en concreto, ya que esto es lo que no le permite al sujeto seguir su camino” sin embargo, echar raíces puede llevarte a una nueva vida que no creías posible. A sentirte uno más sin llegar a serlo realmente pero reafirmando fuertemente la creencia de haber

cambiado, haberlo dejado todo atrás y empezar de nuevo. Es algo arriesgado, y hay que pensarlo muy bien para no arrepentirse, pensar en la familia que dejas atrás y que no sabes cuándo volverás a ver. Echando raíces se pierde la esencia del viajero que retorna a casa después de estar un tiempo fuera aunque siga siendo la misma idea que la del extranjero afincado.

El viajero que empieza lo es durante toda su vida por lo que los libros de viajes siempre van a estar presentes, siempre habrá alguien que decida narrar su experiencia como hicieron otros antes que él y que le sirvieron de inspiración para así serlo también de otra persona. Aunque siempre hay que viajar teniendo en cuenta que las opiniones de otros no reflejan las nuestras propias y que, por lo tanto, no tenemos porque creerlas al pie de la letra, hay que viajar con la opinión y creencia de que todo puede pasar, no todo tiene porque ser perfecto y en ocasiones lo malo es un motivo más para contarlo.

Lo que nos describen nos resulta curioso y atraen la atención del viajero hacia ello, le despierta un nuevo interés que desconocía. Viajar, con la mente o realmente, le hace aprender cosas nuevas y le motiva a seguir adelante y cumplir su sueño. Le transforma como persona cambiando la visión que tenía de ver el mundo. Le ayuda a tener un objetivo y a trabajar duro para conseguirlo. En otras palabras, viajar supone un cambio en nuestra vida.

Además, la literatura de viajes podría llegar a tener otras utilidades sobre todo por parte de las agencias de viajes que podrían emplear los escritos para promocionar los destinos que ofrecen e incluso para crear agencias de viaje especializadas que se dediquen a reproducir los pasos por los que pasaron los escritores viajeros.

## 12. Bibliografía

AGUILAR VENEZUELA, Rubén. (2018). La epopeya de Gilgamesh. [en línea]. <https://www.animalpolitico.com/lo-que-quiso-decir/la-epopeya-de-gilgamesh/> [Consulta: 20/02/2019].

ÁLVAREZ MONGAY, Meritxell-Anfitrite. (2016). Grandes viajeros: Alí Bey. *Viajar: la primera revista española de viajes.*, nº443, pp. 101-103.

ÁLVAREZ MONGAY, Meritxell-Anfitrite. (2017). Grandes viajeros: Antonio Pigafetta. *Viajar: la primera revista española de viajes.*, nº454, pp. 99-101.

ÁLVAREZ MONGAY, Meritxell-Anfitrite. (2018). Grandes viajeros: Alexandre Dumas. *Viajar: la primera revista española de viajes.*, nº475, pp. 64-67.

ÁLVAREZ MONGAY, Meritxell-Anfitrite. (2019). Grandes viajeros: Nelly Bly. *Viajar: la primera revista española de viajes.*, nº476, pp. 66-69.

AMAZON.COM. Imagen de portada del libro *Amanecer en el Sudeste Asiático* de Carmen Grau. [https://images-na.ssl-images-amazon.com/images/I/41Dogbx-U4L\\_SX331\\_BO1,204,203,200.jpg](https://images-na.ssl-images-amazon.com/images/I/41Dogbx-U4L_SX331_BO1,204,203,200.jpg)

ANTARESHISTORIA.COM. Imagen de las tablillas de la Epopeya de Gilgamesh. <http://antareshistoria.com/wp-content/uploads/2018/05/Tablillas-de-El-poema-de-Gilgamesh.jpg>

A TOMAR POR MUNDO. <https://atomarpormundo.com/>

BARRERA LUNA, Raúl. (2013). El concepto de la Cultura: definiciones, debates y usos sociales. *Revista de Clasehistoria.* [en línea], (2), pp 2-24. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5173324.pdf> [Consulta: 27/07/2019].

BARTRA, Agustí. (2012). La epopeya de Gilgamesh. [en línea]. Disponible en: <https://ramonmr.webcindario.com/CursosUniversitarios/Gilgamesh.pdf> [Consulta: 20/06/2019].

BENET, Vicente José (2001). Miradas itinerantes. En BURGUERA, M. L; SALES, D; TORRENT, R (eds), *Aventura del viaje: aventura del arte*. Castellón: Publicaciones de la Universitat Jaume I, cop. 2001., pp, 87-102.

BIBLIOTECA DE CÓRDOBA. (2010). Apuntes sobre la literatura de viajes: un género con casi tres mil años de historia. [en línea]. Disponible en: <http://blog.biblioteca.cordoba.es/wp-content/uploads/2011/02/viaje.pdf> [Consulta: 11/02/2019].

BOTTÉRO, Jean (ed.) (2015). La epopeya de Gilgamesh. El gran hombre que no quería morir. Madrid. Ediciones Akal.

CALAF, Rosa María. (2008). Mis 167 países. En SALES, Dora y TORRENT, Rosalia. (eds.) (2008). *Volvemos a viajar*. Castellón de la Plana. Publicaciones de la Universitat Jaume I, D.L. pp. 197-214.

CASA DEL LIBRO. Imagen de portada del libro *La primera vuelta al mundo* de Antonio Pigafetta. <https://imagesl5.casadellibro.com/a/1/t5/95/9788478133895.jpg>

CASA DEL LIBRO. Imagen de portada del libro *Viaje a Italia* de Johann W. Goethe. <https://imagesl5.casadellibro.com/a/1/t5/35/9788498722635.jpg>

CASA DEL LIBRO. Imagen de portada del libro *La vuelta al mundo den 72 días y otros escritos* de Nelly Bly. <https://imagesl9.casadellibro.com/a/1/t5/09/9788494808609.jpg>

CASTRO HERNÁNDEZ, Pablo. (2013). La idea del viaje en la Edad Media. Una aproximación al espíritu del viajero y la búsqueda de nuevos mundos. *Historias del Orbis Terrarum.*, [en línea] (5), pp. 64-87. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4518303> [Consulta: 22/06/2019].

DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA [en línea]. Entrada: *Literatura.*, Disponible en: <https://dle.rae.es/?id=NR70JFI> [Consulta: 07/05/2019].

DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA [en línea]. Entrada: *Viaje.*, Disponible en: <https://dle.rae.es/?id=bikxMiG|bim8LvH> [Consulta: 07/05/2019].

ESTEVA, Jordi. (2008): Los árabes del mar. En SALES, D; TORRENT, R. (eds.) (2008): *Volvemos a viajar*, Castelló de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, D.L. pp. 103-136.

FERRÚS ANTÓN, Beatriz. (2013). Relatos y literatura de viajes en el ámbito hispánico: poética e historia. *Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica.*, [en línea] (22), pp. 781-786. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4148561> [Consulta: 17/04/2019].

FREIRE LÓPEZ, Ana M<sup>a</sup>. (2012). España y la literatura de viajes en el siglo XIX. *Anales de Literatura Española.*, [en línea] (24), pp. 67-82. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4716728> [Consulta: 03/03/2019].

GARCÍA GUAL, Carlos. (2007). Introducción. En: SUTCLIFF, Rosemary. *Las aventuras de Ulises. La historia de la Odisea*. Barcelona, Vicens Vives.

GASQUET, Axel. (2006). Bajo el cielo protector. Hacia una sociología de la literatura de viajes. En LUCENA GIRALDO, M; PIMENTEL, J (eds) (2006a) *Diez estudios sobre la literatura de viajes*, Madrid, Instituto de la lengua española, CSIC. pp. 31-66.

GÓMEZ ARBOLEYA, Enrique. (1952). Breve meditación sobre el viaje. *Cuadernos Hispanoamericanos.*, (35), pp. 41-54.

GÓMEZ ESPELOSÍN, F. Javier. (1994). Relatos de viajes en la Odisea. *Estudios Clásicos.*, [en línea] (106), pp. 7-31. Disponible en: <http://interclassica.um.es/var/plain/storage/original/application/b5eac93f0603a5c48290ff1a46d4eda9.pdf> [Consulta: 05/06/2019].

GONZÁLEZ-RIVERA, Juliana. (2019). La invención del viaje. La historia de los relatos que cuentan el mundo. España, Alianza Editorial.

GRAU, Carmen. (2013). *Amanecer en el Sudeste Asiático*. Australia. Dunsborough Books.

LATORRE, Sergi. (2017). *La mirada del viajero*. Madrid, Ediciones Desnivel.

LA VUELTA AL MUNDO. <http://lavueltaalmundo.net/blog-de-viajes>

LIBRERÍA DESNIVEL. Imagen de portada del libro *La mirada del viajero* de Sergi Latorre. <https://www.libreriadesnivel.com/static/img/9788498293968.jpg>

LIBRERÍA DESNIVEL. Imagen de portada del libro *Viajes por Marruecos* de Alí Bey. [https://www.libreriadesnivel.com/static/img/8466622829\\_g.jpg](https://www.libreriadesnivel.com/static/img/8466622829_g.jpg)

LIBRERÍA DESNIVEL. Imagen de portada del libro *Un otoño romano* de Javier Reverte. <https://www.libreriadesnivel.com/static/img/9788490627730.jpg> <https://www.libreriadesnivel.com/static/img/9788490627730.jpg>

MAZA, Marina. (2018). Tipos de narradores y sus características. *Un profesor.*, [en línea]. Publicado el 18 de septiembre. <https://www.unprofesor.com/lengua-espanola/tipos-de-narradores-y-sus-caracteristicas-1498.html> [Consulta: 14/05/2019].

OLIVAR ROLDÁN, Margarita. (2011). As mil e unha viaxes. [en línea]. Disponible en: <https://docplayer.es/10606599-As-mil-e-unha-viaxes.html> [Consulta: 05/02/2019]

ORTEGA ROMÁN, Juan José. (2006). La descripción en el relato de viajes: los tópicos. *Revista de Filología Románica.*, [en línea] (Anejo IV), pp. 207-232. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2160470> [Consulta: 10/02/2019].

PORRAS CASTRO, Soledad. (1995). Concepto y actualización de la literatura de viajeros en España en el siglo XIX. *Castilla. Estudios de literatura.*, [en línea] (20), pp. 181-188. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=136208> [Consulta: 14/04/2019].

REGALES SERNA, Antonio. (1983). Para una crítica de la categoría “literatura de viajes”. *Castilla. Estudios de literatura.*, [en línea] (5), pp. 63-86. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=136078> [Consulta: 10/02/2019].

REVERTE, Javier. (2014). *Un otoño romano*. Barcelona, Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.U.

RUBIO, Pilar. (2006). Nuevas estrategias en la narrativa de viajes contemporánea. En LUCENA GIRALDO, M; PIMENTEL, J (eds) (2006a) *Diez estudios sobre la literatura de viajes*, Madrid, Instituto de la lengua española, CSIC, pp. 243-56.

SANTOS ROVIRA, José María y ENCINAS ARQUERO, Pablo. (2009). Breve aproximación al concepto de literatura de viajes como género literario. *Tonos digital: Revista de estudios filológicos*, [en línea] (17). Disponible en: <https://www.um.es/tonosdigital/znum17/secciones/estudios-20-litviajesgeneroliterario.htm> [Consulta: 05/02/2019].

SHULMAN, Gerardo. (2008): *Habitar el mundo*. En SALES, D; TORRENT, R. (eds.) (2008): *Volvemos a viajar*, Castelló de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, D.L. pp 9-29.

SOLDARRIAGA ROA, Alberto. (2011). *El viaje: el mundo como lugar*. Bogotá: Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.

UZCANGA MEINECKE, Francisco. (2006). Estudios sobre la literatura de viajes (1995-2005). *Iberoamericana*, [en línea] VI (23), pp. 203-219. Disponible en: <http://journals.iai.spk-berlin.de/index.php/iberoamericana/article/view/1430/1064> [Consulta: 10/03/2019].

VIAJAR.ELPERIODICO.COM Imagen del último número de la revista *Viajar*. <https://img2.viajar.elperiodico.com/db/fd/e4/viajar-septiembre-333x434.jpg>

ZYGMUNT, Karolina. (2013). La construcción de la experiencia del viaje en la escritura: figuras del escritor contemporáneo. *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, [en línea] (2), pp. 105-136. Disponible en: <https://ojs.uv.es/index.php/kamchatka/article/view/3165/2876> [Consulta: 10/02/2019].

### 13. Anexos

#### Anexo 1: Página de inicio del blog *A tomar por mundo*



Fuente: Elaboración propia a partir de una captura de pantalla.

#### Anexo 2: Página de inicio del blog *La vuelta al mundo*



Fuente: Elaboración propia a partir de una captura de pantalla.

**Anexo 3:** Portada del último número de la revista *Viajar*



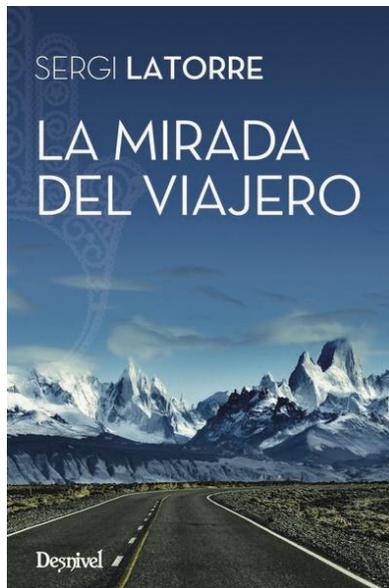
Fuente: [www.viajar.elperiodico.com](http://www.viajar.elperiodico.com)

**Anexo 4:** Página de inicio de la web de la revista *Viajar*



Fuente: Elaboración propia a partir de una captura de pantalla.

**Anexo 5:** Portada del libro *La mirada del viajero* de Sergi Latorre



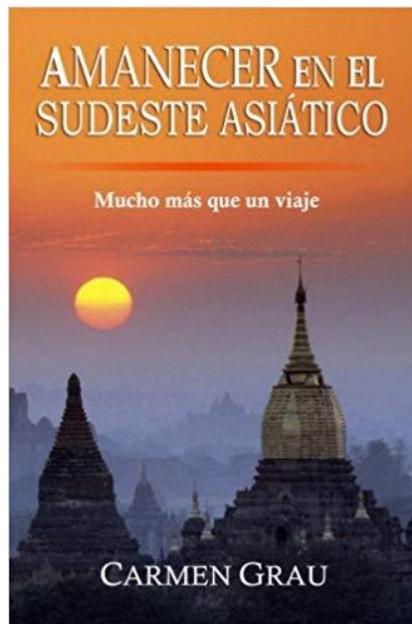
Fuente: [www.libreriadesnivel.com](http://www.libreriadesnivel.com)

**Anexo 6:** Portada del libro *Un otoño romano* de Javier Reverte



Fuente: [www.libreriadesnivel.com](http://www.libreriadesnivel.com)

**Anexo 7:** Portada del libro *Amanecer en el Sudeste Asiático* de Carmen Grau



Fuente: [www.amazon.com](http://www.amazon.com)

